

**DISCURSO PROF. ROLANDO MURGAS TORRAZZA, PRESIDENTE DE
LA COMISIÓN 20 DE DICIEMBRE DE 1989**

20 DE DICIEMBRE DE 2025 - Jardín de Paz

Hoy, el pueblo panameño con la frente en alto y hinchido de patriotismo, cierra filas en la recuperación de nuestra identidad nacional y en su reencuentro con la búsqueda de la verdad histórica, dejando atrás los repetidos silencios y el desvío de la mirada, que eludía la puesta en evidencia de la magnitud de la infame invasión del Ejército de los Estados Unidos de América.

El presente y muy significativo acto, organizado por nuestra Cancillería, no solo constituye un homenaje a los caídos durante la invasión y sus familiares, sino que también entraña un pleno cumplimiento de lo dispuesto en la ley 291 de 2022, que obliga a que cada 20 de diciembre las autoridades organicen actos conmemorativos públicos y participativos.

Pasos importantes se han dado en fortalecer la ahora extendida convicción de que ninguno de los supuestos objetivos y fundamentos cínicamente esgrimidos por los invasores para pretender dar legitimidad a la barbarie de su mal llamada *Operación Justa Causa*, ni respondió a su real intencionalidad, ni tuvo asidero jurídico, ético o de un mínimo de decencia. Ese accionar de la gran potencia tuvo repetidas acciones del pasado y también las tiene en el presente, incluidas las torpes amenazas de romper los tratados, retomar el canal y destrozar nuestra soberanía.

En este proceso de rectificaciones, es de suma importancia resaltar la dignificación de las víctimas de la invasión y ocupación norteamericanas, por tanto tiempo, olvidados y hasta escarnecidos. Es hora ya de romper con la leyenda negra de que aquí nadie combatió y enfrentó al invasor con las armas en la mano, cumpliendo con el deber que concierne a todos los nacionales. Allí están los numerosos testimonios profusamente recogidos, de combatientes, familiares y terceros. Y, en cuanto a los no combatientes, ¿Acaso no resultan suficientes las morgues atestadas de cadáveres, que la soldadesca retiraba por tandas, sin ningún trato digno? ¿Acaso no son significativos los testimonios que dan fe de múltiples cadáveres incinerados deliberadamente o apiñados con bulldozers en El Chorrillo y desaparecidos antes de que llegaran los periodistas? ¿Acaso no se asesinó brutalmente a un periodista español a la entrada de un conocido hotel, que llevaba comprometedoras fotografías de la tragedia vivida por los panameños?

Dentro de los restos encontrados tres décadas después, hay muchos carbonizados y otros seriamente quemados, producto de los bombardeos inmisericordes e innecesarios. Personalmente recibí el testimonio de un conocido periodista que estuvo presente en las exhumaciones del año 1990, quien me confió que varios de los que asistieron pudieron percibirse de que algunos cadáveres estaban con las manos atadas. ¿Ejecuciones con justa causa?

No hay que regatear y esconder la necesaria dignificación de los caídos y heridos por el ejército invasor. Mucho tiempo transcurrió sin que nada se hiciera, en una imperdonable omisión. Al contrario, fueron objeto de torcidos y denigrantes calificativos. Todo ello acentuó el dolor de sus familiares, todavía mayor para los que ni siquiera saben dónde están los restos de sus seres queridos.

Ningún gobierno se preocupó por garantizar el debido seguimiento psicológico y socioeconómico de los “niños de la invasión”. Las pruebas que en su momento se hicieron a algunos grupos de niños, indicaban las graves secuelas derivadas del infierno desatado en El Chorrillo. ¿Qué fue de ellos al llegar a la edad adulta?

No es la hora de pasar la página. No. Es la hora de buscar las que nunca se abrieron para los caídos y sus familiares, hay que ofrecerles plena dignificación y justicia.

Es creciente la cantidad de obras e investigaciones sobre la invasión y sus efectos, así como de pinturas, canciones, poemas, ensayos, documentales, películas. Desde muy temprano un icónico documental norteamericano obtuvo un relevante Oscar.

El invasor ha tratado de desviar sus culpas y no debemos hacerle el juego. Exijamos que asuman su responsabilidad frente a nosotros y frente a la historia.

Luego de la invasión, pese a lo que habrían preferido sus autores, los panameños logramos construir grandes y trascendentales consensos. Con el correr de los años fuimos perdiendo nuestra capacidad de diálogo y hoy estamos profunda y constantemente divididos. Es necesario que forjemos auténticos escenarios de diálogo y de construcción de una gran unidad nacional, capaz de enfrentar las acometidas y las amenazas imperiales.

El tiempo ha mezclado posiciones, intereses y personalidades. Cada uno tiene el derecho de pensar si tuvo o no la razón o si estaba equivocado. Del

